



EL JINETE Y LA FUSTA

Esther M. Garáí

Premio Internacional de Poesía
Escrita por Mujeres "Ana María Iza" 2023

EL JINETE Y LA FUSTA



Esther M. García

EL JINETE Y LA FUSTA

© del texto: Esther M. García, 2023

© primera edición: Universidad del Azuay.

Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-645-23-4

e- ISBN: 978-9942-645-24-1

Diseño y diagramación: Andersson X. Sanmartín

Corrección de estilo: Sebastián Carrasco

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

en Cuenca del Ecuador 2023

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio, sin la autorización expresa del
titular de los derechos*

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

Poesía en paralelo"



ÍNDICE

Yegua sea la noche

Usábamos baba para decir papá
Este sueño irradia luz toda la noche
Una yegua mancha la noche
Volví de un viaje y me encontré con la yegua de la noche
Volví de un viaje y en la fiebre de mi hijo bajé al abismo
Usábamos la baba para curarnos la herida abierta
Usábamos baba para decir padre para decir amor
Usábamos baba para tejer la infancia
Usábamos la baba para asustar a nuestros hijos
Usábamos la baba para decir papá
La noche es esta pesadilla por donde entra la luz

¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

Mira de lejos la negra carne

Alguna vez fuimos felices juntos

Nunca soñé al dormir

¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

¿Cómo aman las yeguas? ¿Qué les duele?

¿Cómo aman las yeguas?

¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

¿Soñarán las yeguas con colinas verdes, turbios cielos?

¿Qué hay debajo de su gelatinoso ojo?

¿Qué les duele?

¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

¿Cómo aman las yeguas? ¿Qué les duele?

¿Soñarán las yeguas con colinas verdes, turbios cielos?

¿Cómo aman las yeguas?

¿Qué sueñan las yeguas?

¿Qué hay debajo de su gelatinoso ojo?

Sostiene la yegua

Se abre el poema ante el agente
del ministerio público

El jinete y la fusta

Hora del evento 2:10:42 PM

Hora del evento 2:12:20 PM

Hora del evento 2:16:56 PM

Hora del evento 2:22:37 PM

Hora del evento 2:23:45 PM

Hora del evento 3:08:07 PM

Hora del evento 3:10:50 PM

Hora del evento 3:13:17 PM

Hora del evento 3:13:49 PM

Hora del evento 3:16:39 PM

Hora del evento 3:17:09 PM

*Vi las yeguas de la noche entre los escombros
del paisaje que fui. Vi sombras, duendes y
emboscadas.*

*Trampas de piedra y paja entre los pastos
y, grande, un pozo tragándose mi nombre y mi
retrato.*

*Las vi tumultuosas. Intensas.
Y en una de ellas, insomne, me vi a mi.*

Hilda Hilst,
traducción de Ezequiel Zaidenwerg

*Piensas que nunca te va a pasar, imposible que te
suceda a ti,
que eres la única persona del mundo a quien jamás
ocurrirán esas cosas,
y entonces, una por una, empiezan a pasarte todas,
igual que le sucede a cualquier otro.*

Paul Auster

**Yegua sea
la noche**

Usábamos baba para decir papá,
para nombrar la noche, abrazar al diablo
pero también saliva,
pero mira la sangre que te escurre del rostro,
mamá, ¿qué es lo que ha pasado?
Usábamos palabras para tejer algo
pero, ¿qué? Pero, ¿cómo? Pero, ¿dónde?
Usábamos el lenguaje y su seda
para tejer el dolor con la lengua



Una yegua mancha la noche,
lo que sería el preludio del día,
despierto y encima de mí
hay un demonio oprimiendo mi pecho,
ensangrando mi boca
que grita el cuchillo de tu nombre
y nadie en las tinieblas escucha,
sólo el diablo entre la oscuridad sonrío.



Volví de un viaje y me encontré con la yegua
de la noche
y sus nueve potrillos.
Volví de un viaje y en la fiebre que curaba de
mi hijo
me encontré con el demonio de las tinieblas.
Volví de un viaje y relinchó el diablo
escondido tras la puerta.



Volví de un viaje y en la fiebre de mi hijo
bajé al abismo
y contemplé tu cara, la mía, la de tus hijos,
mis hijos
y la de miles que en ese abismo
comentaban:

*maten a la yegua,
mátenla.*

Las yeguas que vuelven de viaje morirán.
Aullará la noche.
Relinchará el diablo.
Resplandecerá el día y la luz del sol
bajo la baba de mi sangre.



Usábamos la baba para curarnos la herida abierta
para proteger la grasa adentro la sangre dejara de
escurrir

Usábamos la baba para referirnos al miedo decir
ahí viene

ya viene mamá mamá escúchame escóndete ya
viene ya viene papá viene ya mamá mamá ya
viene por ti.



Usábamos baba para decir padre para decir amor
pero el amor era una telaraña que viajaba con el
viento
Era una baba fina delgadísima una hilera de
palabras
transparentes inodoras incoloras y abrasivas como
un puño

*Jinete de la noche: Ven acá maldita yegua
Ven acá ¿qué no estás oyendo?*

La baba viajaba con el viento y estampaba su
cariño
en nuestra cara tus ojos la cabeza

*Jinete de la noche: ¿No oyes yegua
qué no estás entendiendo?*



Usábamos baba para tejer la infancia
para reconstruir a nuestro padre tu esposo
jinete de la noche
qué más dá
Ahora mira como suelta la baba
mírala viajar en el aire
Aquí viene su puño avanzando en el espacio
como una araña que se golpea en esta pared
de ti de tu cara tú
mis huesos el pómulo se hincha se agranda
Baba baba baba
escurre por mi cara se estampa en tu cara
baba escurren las palabras transparentes
estos puños esta sangre
que tu baba mi baba me golpea
jinete de la noche
me golpea duro
no para de hacerlo



Usábamos la baba para asustar a nuestros hijos
para decirles que el diablo andaba cerca muy
cerca
llorando de amor y el amor era esa baba finísima
delgadísima
que atrapaba nuestros cuerpos el de ellos
Dios mío corre corre más fuerte más rápido ven
ven aquí
Ocúltate ovíllate no llores no grites no me mires
mi vida mi sangre
la sangre que me escurre no la mires no me
mires qué haremos
a dónde correremos

*Jinete de la noche, grita: ¿a dónde corres?
No corras maldita yegua ven acá ¿qué no oyes?
Bájale a tu tono a tu relincho
maldita yegua acércate ¿qué no estás oyendo?*



Usábamos la baba para decir papá
¿qué haces con mamá por qué le pegas?

Usábamos la baba para decir amor
es este puño es esta mano
y el impacto y su herida

Usábamos la baba para asustarlos nos
diciendo ahí viene el diablo ahí viene
ya viene corre por Dios ya viene llegando
Usábamos la baba que rodeaba aquel árbol
medio muerto medio tú medio ellos yo

*Jinete de la noche vuelve a gritar: ¡Ven acá
maldita yegua!
Acércate óyeme
¿Es que no estás escuchando?*



La noche es esta pesadilla por donde entra la luz
La baba roja que se escurre del rostro hollado
por los potrillos de la noche
mancha las sábanas de lo que fue nuestra cama
No envejeceremos juntos
Mis hijos no crecerán junto a ti
Toda la noche se ha vuelto abismo
y en el abismo veo mi rostro y el tuyo
multiplicados miles de veces
Mi sangre corona tus nudillos
Tu cuerpo encima de mí
igual que cuando hacíamos el amor
en la misma cama
en la misma cama
donde tratas de asesinarme
amor.



**¿Qué sueñan las
yeguas cuando
duermen?**

¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

¿Qué hay debajo de su gelatinoso ojo, de aquellos párpados que no se cierran con la pesadez de la noche?

¿Soñarán las yeguas con colinas verdes, turbios cielos, el sonido clac, clac, de sus anchos cascos?

¿Cómo aman las yeguas?

¿Qué les duele?



Mira de lejos la negra carne
las crines por donde abre los ojos la negra noche.

Yo alguna vez fui yegua.
Tuve montura.

Marcada por el candor del hierro
obedecía sin chistar a quien me poseía.

Un jinete es como una piedra
en el fondo lechoso de un río,
un látigo cayendo sobre la grupa,
o la espuela encajándose en la gruesa piel.



Alguna vez fuimos felices juntos:
compartimos una casa, criamos hijos.

Él bebía de mí el sabor almendrado
del amor y el miedo.

Comí del alimento que me daba:
de sus manos probé el agua,
la paja
y también el golpe.

Me fracturó la cara.
Me dejó sorda a los demás olores.
Un ojo casi salta de su órbita,
hacia el oscuro espacio,
para formar nuevas galaxias.



Nunca soñé al dormir.
Viví en la vigilia constante
del animal que teme morir.

Escribí con mi sangre:
No seré tu hija, ni tu nieta.
No seré tu mujer, tu yegua amada.
*No seré más la grupa que espera por ti ser
montada.*
Tú no serás más el centro de todas las cosas.



¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

Yo noche, yo agua, yo yegua en la noche que
avanza.

Me volví el golpe, la mano que empuña el
golpe;
la fractura, y la cara.



¿Cómo aman las yeguas? ¿Qué les duele?

Lo amé. Intenté hablar su lenguaje
pero la lengua de los cuervos
nunca eclosionó en mi garganta.
A veces, debía preguntarle cómo decía
niebla,
cómo amor,
o puerta.

Decía amarme
mientras picoteaba
salvajemente
mis ojos.



¿Cómo aman las yeguas?

Hundí mi rostro en la tierra.
Mi cuerpo se rehace por medio de
insomnios,
dar el pecho, y el llanto escondido tras la
puerta del baño mientras todos en casa
duermen.



¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?

¿Para qué muestras tu grupa?

¿Para qué engordas?

¿Por qué te haces vieja?

Hunde tu rostro, yegua,
húndelo.

No queremos saber,
no queremos escuchar,
lo que puedas sentir.



*¿Soñarán las yeguas con colinas verdes, turbios cielos,
el sonido clac, clac de sus anchos cascos?*

Hunde tu rostro en la tierra,
me gritan.
Mira cómo el mundo,
ante tu imperfección,
se cierne sobre ti



*¿Qué hay debajo de su gelatinoso ojo,
de aquellos párpados que no se cierran
con la pesadez de la noche?*

El silencio arde mientras el cielo opalece
y miro al mundo extrañada.
Nadie nos dijo que dolería engendrar,
que la raíz de nuestras plantas
se colapsaría hasta ensancharse.

Nadie nos dijo que dejaríamos nuestro idioma
habitual
para aprender el lenguaje materno
Nadie nos dijo que la leche
sería la nívea sangre.

Nadie nos dijo que el útero
sería una nueva caverna
y nosotras las sombras.



¿Qué les duele?

Yegua,
¿qué haces aquí apoyando tu carne,
tus gordos muslos,
la barriga elephantina,
tus ubres de vaca sagrada?



*¿Qué sueñan las yeguas cuando duermen?
¿Cómo aman las yeguas?*

Toda herida irradia su propia luz.
Esta herida es un foco que nunca se apaga.
Cada rincón de la casa es una pequeña tumba
que se ilumina al ser mirada.
Cada accesorio en los muebles
es una naturaleza muerta que,
al ser tocada,
ilumina la oscuridad de su lenguaje
para contar su historia.



¿Cómo aman las yeguas? ¿Qué les duele?

Me golpeó en el pecho,
justo del lado izquierdo,
justo en el lado del corazón.
Golpeaba enérgico:
su puño de carne
contra mi puño de sangre,
queriendo destrozar algo que,
muchos años atrás,
ya había deshecho.



*¿Soñarán las yeguas con colinas verdes, turbios cielos,
el sonido clac, clac, de sus anchos cascos?
¿Qué les duele?*

El enfermero me dice: señale el lugar del dolor.
Podría señalar la nariz fracturada, el orbital del
ojo deshecho,
la mandíbula dislocada, fracturada,
pero nada, nada en el mundo,
podría señalar la parte en donde el dolor me
oprime y araña
más allá del músculo, el tendón,
la víscera o el hueso.



*¿Cómo aman las yeguas?
¿Qué les duele?*

¿Cómo amar la mano que da el golpe?
¿Cómo amar la fusta,
el grito, el llanto?

¿Cómo amar al jinete que no monta
sino viola?

Decimos amor
para hablar del miedo.



¿Qué sueñan las yeguas?

Dormida o despierta
puedo ver su puño
y la sangre coronándolo
como un rey.

Sueño mi propia sangre
como un oscuro río
en donde los peces
nacen muertos
y lloran mi nombre.



¿Qué hay debajo de su gelatinoso ojo, de aquellos párpados que no se cierran con la pesadez de la noche?

En la herrumbre de la noche
vienen las pesadillas
a besar los sueños de mis hijos:
De sus mentes emerge
una madre hecha de sangre y oro.
Su mamá y el rostro deshecho,
la máscara mortuoria,
las mandíbulas abiertas
y apretadas de Dios.
Sus voces hablan
en medio de la pesadilla:

*mamá, ¿qué es lo que ha pasado?
Ahí viene, mamá,
mamá, escúchame,
escóndete, ya viene,
ya viene papá viene,
ya mamá, mamá,

ya viene por ti.*



**Sostiene la
yegua**

*El que escribió ese poema no existe más.
Yo, en aquel entonces [...]
salí volando con la cabeza abierta: iba a escribir.
Se me ocurrió la solución de las esquirlas, lo ordené,
escribí...*

Héctor Viel Temperley



Se abre el poema ante el Agente del Ministerio
Público.

Unidad de investigación especializada en delitos
contra las mujeres.

Fecha: ---- Hora: ----

Ante el Ministerio Público comparece la yegua,
quien no se registra por no contar,
en este momento,
con alguna identificación.

La yegua manifiesta que comparece,
ante esta representación social,
para presentar este poema por hechos
que revisten del carácter del delito
de feminicidio en grado de tentativa en contra de

Sostiene la yegua:

*Venía quebrada
fracturada
desde antes del viento*

Dime, madre

Dime, padre

¿en qué acabará alguien así?

En la presente acta de denuncia,
la yegua se enuncia poeta.



Su trabajo consiste en escribir.
Se llega a un acuerdo de inicio sin detenido.
Se solicita investigación penal para encontrar al jinete
que montaba a esta yegua,
que golpeaba a esta yegua,
que violaba a la yegua.

Se envía oficio al médico forense
para entregar el dictamen de lesiones.
Se envía oficio al psicólogo forense
para emitir el dictamen de exploración
psicopatológica.
Se le hace entender a la ofendida, la yegua,
de profesión poeta, quien dice escribir libros,
que se harán las respectivas entrevistas a sus
testigos.

La yegua cita a Héctor Viel Temperley:
*Yo me destrozo en cada imagen para esconderme,
pero dejo citas y personajes que hacen de distintos poemas
un solo poema.*

La yegua, la poeta, la animal que escribe,
sabía que iba a pasar esto, pero aún no se daba
cuenta.

Declara que lo intuía. Olía el color de su doble:
la yegua de la noche que se acercaba, pero no la
veía.



Sostiene la yegua:

*Adentro del lienzo grita una voz
que desde afuera, donde tú y yo estamos parados,
nadie oye, sólo yo.*

*¿Ves ese cuerpo desgarrado
y desmembrado tan amorosamente?*

*Juguemos a que corro en la niebla del silencio
y que tú corres detrás de mí
como un lobo acechando a su víctima.*

La yegua declara haber sido rodeada y
traspasada
por una sensación de amor tan intensa,
que le arruinó la vida en el mundo.
Sotiene, además: *este es el poema.*
De todos los poemas, el poema.
De todas las denuncias, la denuncia principal.
El poema sobre una yegua golpeada.
De una poeta golpeada. Una golpeada más.
Casi asesinada. Casi muerta.
Escondida en una habitación de Schrödinger.
La carroña última, dura de golpear y fracturar.



*Este es el poema. El montaje.
La crónica de una casi muerte anunciada.
Todos ven lo que yo no veo.
¿Por qué no podía verlo?
Tenían que fracturarme, hollarme.
Tuve la cabeza hinchada.
Permanecí en el pecho de la luz horas y horas.
Fui feliz.
Me habían sacado del mundo.*

*Todo se desbordó hacia los límites
de la experiencia de vida.
Experiencia extra-textual.
Un espacio negro entre el silencio de la noche
y los años de escritura.
Cada palabra en cada verso anunciando un
posible final.
Cada palabra cosida al destino final de un cuerpo
y entre cada una, su espacio,
un espacio biográfico, intermedio,
a veces como mediación entre lo público
y lo privado; otras, como indecibilidad.*

*Quiero articular la noche en que sucedió todo
pero sólo pienso en la obra de Henri Füsseli.*



*Una habitación oscura. El silencio relinchando.
Una cama, una doncella y, encima de ella,
el demonio sonriendo.*

*Sostiene la yegua:
Aquí huele a rojo:
en la habitación, en las bebidas,
los gritos, la gente.*

La yegua, la poeta, la animal que escribe
menciona que siempre supo la verdad.
La escribió. La profetizó,
pero algo no la dejaba ver la realidad.
¿Qué era lo que no la dejaba ver?
Menciona el miedo.
Siempre tuvo miedo.
Sabía lo que él era capaz de hacer
pero lo normalizaba para poder sobrevivir.
¿Qué otra cosa no la dejaba ver?

Ella responde:
una situación así no podía pasarme a mí.

El perito en psicología forense menciona en su
acta:



*El final de los poetas es siempre desastroso.
Todos quieren romantizar su extinción:
Celan lanzándose al Sena.
El tibio ruido de su cuerpo entrando al agua.
Plath dejando dos vasos con leche y pan
para sus dos hijos.
Su cabeza rubia floreciendo en el horno de la estufa
y el olor a gas como último perfume.
Walser murió en la nieve de la misma manera
que su personaje Sebastián,
el poeta de los Hermanos Tamer:
cayó fulminado sobre la nieve,
al lado de los hermosos abetos verdes.*

*Escribimos con esquilas que trazan la profundidad
en la que puede clavarse un verso
como si fuese una astilla, el trozo de una madera;
una espina que no se extirpa,
y con la que se aprende a vivir,
y a escribir.*

*Sostiene la yegua:
Normalicé el lenguaje y su violencia cuando escribí:
Soy un poema enfermo*



*fragmentado
haciéndose pedazos por dentro
tendido en esta limpia cama
entre el olor higiénico y el blanco atroz.*

La yegua, la poeta, la animal que escribe,
declara su versión sobre los hechos delictivos,
que acontecieron en su hogar, la madrugada del
XXXX:

*una cama en una habitación.
La habitación como una fosa.
La grotesca escena de un crimen.
Un acto amoroso. Una pintura.
Una escena teatral. Una foto, o una postal,
de un instante condenado a repetirse.*

*Su cuerpo encima de mi cuerpo,
igual que cuando hacíamos el amor.
Hacer el amor es lo más parecido a un asesinato y,
literalmente, estaba ocurriendo.
Estaba sentada en el borde de la cama.
Él parado frente a mí. Gritábamos.
Comienzo a llorar. Pregunto.
El amor me hizo débil.*



*Ansiar amor de alguien que nunca me quiso,
me volvió dependiente.*

*Pregunto de nuevo.
Viene su puño pero yo no lo veo.
No esquivo. Sólo lloro.
La primera esquirra me da en la nariz.
Me tumba en la cama. Trato de levantarme.
No puedo.
Aturdida, tiemblo y grito por el dolor en el rostro.
Como el demonio que sonrío en la pintura de Füseli,
él se trepa encima de mí.*

*Él dice: Te voy a matar.
Yo relincho: Ayúdenme, me quiere matar.
Pero como en la pintura, y en la pesadilla,
puedes verte gritar pero nadie oye.
Vienen más esquirras que se esparcen
por toda mi cabeza, brazos, el pecho.*

El Perito Médico Forense presenta su dictamen
sobre las lesiones ocurridas.
Las llama equimosis, edema, erosión, excoriación,
esguince, hematoma y fractura.



Presenta el tamaño, el ángulo, la cantidad de golpes.

Elabora la receta médica con la que han de hacerse más estudios al cuerpo excoriado:
radiografía maxilofacial, radiografía del cráneo, radiografía de tórax.

Cabe mencionar que en ninguna de ellas se podrá ver el dolor por años instalado en el cuerpo.

Medición del dolor traducido en el trauma, la fractura.

La imagen del dolor no se obtiene al exponer al receptor de imagen radiográfica a una fuente de radiación de alta energía.

El dolor es difícil de ver por medio de una técnica diagnóstica radiológica. Ante tal caso, se anexan las pruebas de medición en psicología forense, en química forense.

Sostiene la yegua:

Él dice: No puedes deshacerte de tu sombra.

No puedes apartar el mal de ti.

La noche relincha y contemplo la escena.

Viene la yegua de la noche, ¿qué anuncia?



*Estoy afuera.
Estoy parada a un lado de la puerta, viéndonos.
Veó su cuerpo encima del mío.
Veó sus ojos saliendo del espacio carnoso de sus cuencas.
Veó cómo la fuerza de su puño dobla mi nariz.
El impacto me ha reventado los vasos sanguíneos de las fosas nasales.
El impacto de sus puños me fractura.
La sangre se esparce como en un cuadro de Jackson Pollock.
Gotas se adhieren a la pared, a la colcha, a mi pijama.*

El perito en química forense elabora el dictamen. Realiza las indagaciones correspondientes de acuerdo a los datos, previamente dados por la víctima de profesión poeta, la yegua, animal que escribe. Se realiza el muestreo en la casa donde sucedieron los hechos. Comparece en el acta:

*Grandes gotas gordas esparcidas en las almohadas.
Salpicaduras que hablan a través de la medicina forense, de un dictamen de pricipitinas que muestran el origen de la sangre.
Hay manchas de sangre en toda la cama.
Hay manchas en el piso por el que caminó la yegua, tambaleándose, para tratar de huir.
Manchas que sólo puede mostrar la fenoltaleína.*



*Se utiliza la prueba Blue Star dando positivo
a las muestras de sangre en la habitación
y los pasillos del hogar.*

Sostiene la yegua:

*En el cuadro de la yegua de la noche,
un íncubo domina los sueños de una mujer
dormida.*

*El íncubo es la representación de lo erótico.
Me enamoré de un hombre.*

*Un jinete que me cabalgaba y al hacerlo,
me hacía sonreír; luego,
me demostró su verdadera forma.*

Un demonio que quería dominarme.

Minarme. Destruirme. Nadie me amaba.

Nadie más que yo, decía él.

Y yo le creía.

Me sentía aislada. Siempre había huido.

*Fugitiva de todos y de mí misma,
no encontraba la salida.*

Sostiene la yegua:

*Huyo del hombre que posee mil caras
conocidas
bien amadas*



*pero que en realidad es sólo el eco reverberado de mi padre
mi padre que me acecha entre los arbustos de la noche
aunque él ya se ha ido.*

*Tu padre y tu madre te criaron
para ser la víctima perfecta,
menciona en consulta a la yegua,
el perito en psicología forense.
La yegua menciona no recordar
cuándo empezó la pesadilla:
si en ver cómo su madre aguantaba,
pese a todo, a su padre,
o cuando su madre decía:
todas las yeguas sufrimos lo mismo.
Al final, ese era el camino
para el que había sido criada una yegua:
casarse, soportar, sufrir.
Soportar por la belleza las infidelidades,
o golpes, de un jinete, un marido de la noche.*

*Sostiene la yegua:
Siempre creí que el amor era golpear al otro
blasfemar contra él y su familia
herirlo*



*echarle agua como un perro y
jalarle el pelo como a un muñeco.*

*Para mí eso era el amor
Así me lo enseñó mi padre
porque así amaba él a mi madre
y ella nunca decía nada.*

Existe la denuncia previa contra el imputado,
el jinete, el marido de la noche.
Consta en el acta las declaraciones de la yegua:

*No decíamos nada. Fingimos estar bien.
Entre nosotros. Ante los demás.
Fingimos hasta que intentó hacer con mi hija,
lo que otro jinete hacía conmigo:
golpearla con un cinto.
Callar a golpes el llanto de una bebé.
Callar a golpes.
Así me calló cuando relinché que no iba a tocarla.
Me soltó un puñetazo que yo,
años antes cuando él había golpeado
la pared a un lado de mi cabeza,
había visto venir.*



Sostiene la yegua:
*Cada golpe suyo un halo de luz
un destello de amor.*

La yegua, la poeta, la animal que escribe se pregunta:
¿Cuál es la índole de esta danza llamada memoria?
Menciona que hay poemas que supuran por la herida:
El dolor permanece, la belleza no permanece y, ante todo recuerdo, *la herida arroja luz propia.*

Por medio de la corroboración de los hechos, se vuelve a la composición de la escena. Se analizan los resultados de todo lo que aconteció, entre las ruinas de un cuadro al que se le ha caído el marco, y cuyo vidrio yace en el suelo hecho añicos.

La yegua relata y en su narrativa el recuerdo huele a humedad, a sudor y sangre. Camina, mentalmente, por el pasillo por donde dejó rastros de su sangre. Está parada al lado de la puerta. Está en la habitación. Puede verse, viéndose discutir con su ex jinete.



Sostiene la yegua:

*Era el cuarto más oscuro donde yo entraba descalza
con los ojos desnudos y sin ninguna linterna.*

*Ahí adentro habitaban todos mis demonios
-sus bestias- que se revolcaban en el suelo y gemían
mi nombre.*

*Ahí dentro no se emitía ningún sonido porque sólo
resonaba*

el eco de su voz y de todas las criaturas

que habitaban su aposento

y su voz era como una bala

y su voz era como un cuchillo

y su voz venía de noche como un asesino.

Siendo las ---- horas con ---- minutos,
se cierra el poema ante el Agente del
Ministerio Público.

Es todo lo que la yegua desea manifestar.



El jinete y la fusta

*No encontrarán aquí poesía, bastardos
sólo un par de cráneos rotos y dos cuerpos
doblados como magnolias golpeadas por el aire.*

Luis Eduardo García



Hora del evento: 2:10:42 PM
Evento de registro en la grabación:
Uso de la voz del imputado

¿Para qué sirve una yegua, señor juez?
¿Para qué sirve un animal si no es para resistir?
Para eso la compré, señor juez.
Una yegua ha sido dada por Dios para servir,
para dar buenos hijos, para ser hermosa a la
vista de otros.
Para eso la compré, señor juez.
Para eso sirve. Para nada más.
Y si no sirve: la fusta.
Y si no resiste:
la espuela en el costado.
Y si no obedece:
el golpe, señor juez.
El golpe.

Un animal sólo se amolda
al compás de un puño.



Hora del evento: 2:12:20 PM

Evento de registro en la grabación:

Víctima, la yegua, manifiesta tener mucho miedo
y no estar de acuerdo a la salida alterna

Imputado se dirige a la víctima, la yegua:

No te amaba, es cierto, pero pude haberlo hecho.

Tal vez, al inicio, fingí.

Ninguna persona (*dice dirigiéndose al juez*)

podría decir, a ciencia cierta, lo que es amar.

(*Vuelve a dirigirse a la yegua*)

Tal vez te amaba, algunas veces, al acariciar tu crin

y,

tal vez, otras veces más al azotar la fusta en ti.



Hora del evento: 2:16:56 PM
Evento de registro en la grabación:
Imputado manifiesta que se se respeten sus
derechos

Tengo derecho a amar y castigar
por cuanto el animal es mío,
mi propiedad, mi derecho.
Yo te compré, (*se dirige señalando a la yegua*).
Animal de mi propiedad, señor juez.
Así consta en el acta.
Así lo hace constar la ley.
Jinete de su grupa,
yo me proclamo su dueño y amo.
Que no se olvide la yegua de las noches que pasó,
acariciada por mis manos,
olvidando su nombre, su familia y hasta de ella
misma.
Que no se olvide la yegua que la hice gemir hasta
quebrarla,
hasta que vencí las capas más gruesas de su negra
piel.
Hicimos un nuevo ser tú, nosotros mismos.
Te engañé hasta la última caricia, te envolví, te
cegué,
me obedeciste, cediste todo, yegua.
No lo olvides. Yo te compré, sin mi no tienes
dueño.
No te pertenece nada, ni siquiera tú misma.



Hora del evento: 2:22:37 PM
Evento de registro en la grabación:
Uso de la voz de la víctima, la yegua

Responde a las declaraciones de la yegua, el imputado:
Entonces, no me des un motivo, por favor,
para la desesperación y el juego de esta ciencia
tristísima de sufrir,
y rumiar a solas, una culpa que quieres fincarme y
no tengo.
Esa mirada. Esa mirada, señor juez,
que seca los frutos recién paridos por la tierra, los
árboles, las flores,
ha hecho que el golpe y la furia se desaten de un
amoroso puño
que antes fue mano que acarició las crines
donde se bebió la luz del día el placer.

Llamas sin voz, yegua,
porque Dios dispuso que como animal relincharas
tu pena,
que el oído de los otros fuera ciego y mudo ante
tu dolor.
Que entiendas, por una vez, yegua,
que en cualquier hora es cambiabile
el crepúsculo de la sangre que, dices,
coronó mis nudillos en el alba de la primera hora
cuando te amaba a golpes y te acariciaba la piel
el puño que antes solías lamer.



Hora del evento: 2:23:45 PM

Evento de registro en la grabación:

Juez procede a resolver, el imputado habla sin tener permiso de hacerlo

Hay un oro que sangra entre tus belfos, yegua.
Un oro fustigado a golpes,
amorosas caricias que florecieron de mis manos.
Hablas de amor como si realmente supieras.
Animal que relincha un lenguaje que desconoce,
¿qué sabe del amor una yegua?
¿Amará un animal la voz de su dueño
o el castigo que ejecuta,
sombriamente por encima de su densa piel,
la fusta?

Dime, Yegua, ¿qué te duele?
Ya no seremos nosotros.
Serás para siempre tú
y yo seré lo que siempre he sido:
jinete de la noche que remonta la tormenta
y encuentra una nueva piel en donde hundir la
más oscura carne.
No volveré a tocarte.
No te veré morir como casi ocurre esa noche.



Mis hijos vivirán la ausencia
como una pesada losa entre sus sienes y aún,
me pregunto: ¿qué harás tú?



Hora del evento: 3:08:07 PM
Evento de registro en la grabación:
Ministerio Público solicita se imponga brazalete
electrónico

¿Cómo mueren los caballos?
¿Mueren de la misma forma que las yeguas?
¿Usted lo sabe, señor juez?
Alguna vez vi a un matarife cortar en dos a una
bestia.
“Mi amada, yeguita”,
le decía a la vez que el cuchillo devanaba la
adiposidad,
el tendón y la sangre emergía, gloriosa,
a través del jirón de la carne.
¿Cómo mueren los caballos, señor juez?
¿Moriré yo que soy jinete y semental?
¿Me comerán las moscas carroñeras y los gusanos
de la misma manera en que se la comerán a ella?



Hora del evento: 3:10:50 PM
Evento de registro en la grabación:
Juez a petición de la víctima le da la oportunidad
de hablar

(Habla la víctima, el imputado interrumpe) ...
Sin límite alguno despertó la noche en mi corazón.
Nada de lo que digas tú, o pueda decir yo,
cambiará lo que se ha hecho.
La fractura soldará.
La herida en la piel podrá cerrarse
pero el abismo que despertó en mí
gritará su ración de dolor al día,
la carne hollada, macilenta.
Un sacrificio debe saldarse
y los animales que gimen en la noche
han dicho tu nombre, yegua.



Hora del evento: 3:13:17 PM
Evento de registro en la grabación:
Juez niega el uso del brazalete electrónico para el
imputado

¿Recuerdas aquella tarde, Yegua,
en que por vez primera la fusta azotó tu cuerpo?
Relinchaste hacia la noche y los vecinos clamaron
justicia.

No pasó nada, Yegua.

No pasará nada, nunca, jamás.

Cabaltarás sobre la noche contando tu historia
como los pobres fantasmas que claman su dolor
en los cuentos oscuros para niños.

Dirás viene el jinete de la noche.

*Dirás viene de noche, escóndete mi vida,
escóndete donde nunca te pueda hallar.*

Pero el ardor de mi fusta por tus crines
y tu grupa te va a encontrar.

Debajo de las rocas, debajo de las aguas,
estás marcada, Yegua,

con el candor del hierro de este amor que te ha
destruido.



Hora del evento: 3:13:49 PM
Evento de registro en la grabación:
Juez ordena girar los oficios correspondientes para
la libertad del jinete

El amor no es más que un pozo de agua oscura
en donde el reflejo de los amantes
parece más una monstruosa deformidad
que un rostro dividido.
¿Todavía podrías amarme después de lo que dices,
he hecho?
Mi amor por ti es como el barro seco después de la
lluvia, yegua.
Debes cuidarte de mí, de los jueces,
del ministerio gozoso que también ardería su
gruesa fusta en ti
y en esa grupa donde aúlla el silencio.



Hora del evento: 3:16:39 PM

Evento de registro en la grabación:
Ministerio Público manifiesta que la víctima
no quiere el dinero de la reparación del daño

La noche no es oscura, Yegua,
es roja como el color de tu sangre
que coronó mis nudillos, mi camisa.
Sangre que se escurría algunos días
de algunos meses
entre tus piernas enredadas
en mis piernas.
Sangre que emana del pozo oscuro
donde merman las aguas del amor.
La noche no es oscura, ¿me oyes?
La noche brilla roja
como la sonrisa del diablo
al escuchar el silbido de la fusta rozar el aire.



Hora del evento: 3:17:09 PM

Evento de registro en la grabación:

Imputado ofrece una disculpa pública a la víctima

Sin tregua, Yegua, hablarán los labios más
honestos
menos estos, los míos, que solías lamer
y santificar en la primer hora del alba.
Ninguna palabra,
ningún verso de ningún poeta
podrán acercarse a tu devastado oído
donde sólo puedes escuchar a los cuervos
clamar tu nombre, el mío, el de tus hijos, mis hijos,
Yegua, ¿qué harás anclada a la sombra más oscura
de la noche?
¿Qué pasará en las noches que duermas sola
y despiertes en medio del silencio y sus grillos,
pensando que arriba de ti hay un muerto,
tu dueño, tu jinete, verdugo de tus besos, golpe y
marca infinita
que anidara por siempre dentro de tu apuñalado
pecho?
Yegua ¿Relincharás al viento?
¿Vendrá de nuevo la policía a decirte las mismas
palabras,
a reírse de ti, a señalarte el golpe y lo estúpida que
has sido?
¿Qué será de nuestros hijos, de sus sueños
donde el amor gotea sangre y grasa y gritos,



relinchos, un padre huyendo y una yegua
que trata de hablar pero no puede?
A donde vayas mi recuerdo se irá contigo.
La sangre, la fusta y este puño, amor, recuérdalo,
han sellado para siempre este cariño que alguna
vez nos tuvimos.



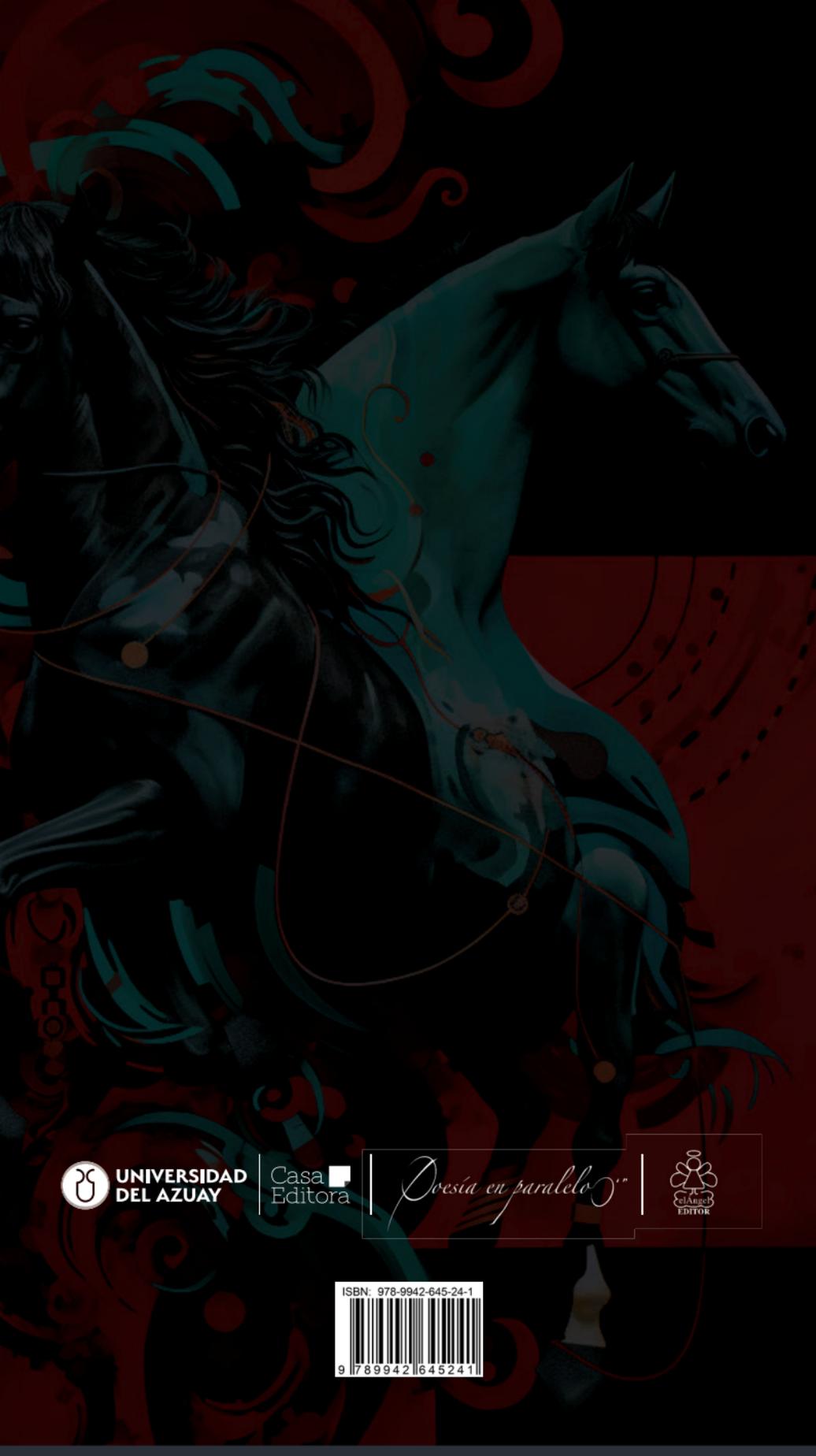


ANA MARÍA IZA **(Quito, 1941-2016)**

Es una de las poetas más reconocidas e importantes del Ecuador. Licenciada en Ciencias de la Comunicación, ejerció su labor de periodista sobre todo en la radio. Consta en las más importantes antologías de Ecuador y América Latina.

Obtuvo importantes premios nacionales con su obra poética como el Premio Nacional de Poesía *Ismael Pérez Pazmiño* convocado de Diario “El Universo” de Guayaquil en los años 1967, 1974, 1984 y 1995; Premio único de la séptima edición de *El poeta y su voz* (Manabí, 2003); Primera bienal de poesía Juegos florales (Ambato, 1995).

Su obra poética está contenida en los siguientes volúmenes: *Pedazo de nada* (1961, 2da. Edición, Caracas, 1963), *Los cajones del insomnio* (1967), *Puertas inútiles* (1968), *Heredarás el viento* (1974), *Fiel al humo* (1986), *Reflejo del sol sobre las piedras* (1987), *Papeles asustados* (1994), *Herrumbre persistente* (1995), *Papeles asustados* (2005), *Poesía Junta* (Antología, 2009), *Mi corazón contra las piedras* (Antología, 2015) y *Rosa Desbocada* (2016). En el año 2015 fue homenajeada por el Encuentro Internacional de Poetas Paralelo Cero y condecorada en el 2016 por la Asamblea Nacional del Ecuador.



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

Poesía en paralelo



ISBN: 978-9942-645-24-1



9 789942 645241